

de sus pobres hermanas afligidas. Fué su petición concedida, y dijo á las religiosas que en muriendo cesaria la peste; y señalado el dia, dió su espíritu al Señor, año de 1645 en 14 de Octubre, y al punto cesó la enfermedad.

El venerable padre fray Gonzalo Bravo, hijo de esta Provincia, natural de la ciudad de la Puebla de los Angeles, varon austero y pobre: vestia un hábito muy pobre y remendado; nunca usó de cama, y aun estando enfermo se acostaba en el suelo.

Tenia una silla de madera, y gastaba lo más de la noche en oracion, y el rato de descanso para dormir lo pasaba en la silla. Su única alhaja era una cruz de palo: de dia rezaba cinco oficios, el del dia, el de Resurreccion, el de Pentecostés, el del Sacramento, el de la Asuncion de nuestra Señora y el oficio Parvo; y si alguna vez se le cansaba la vista, buscaba quien se los rezara. En estos santos ejercicios vivió más de ochenta años, y murió en México, año de 1611 á 15 de Octubre.

El venerable padre fray Estéban Ortiz pasó de la Provincia de Valencia á esta del Santo Evangelio. Aprendió la lengua mexicana con elegancia,

en que aprovechó en copioso fruto que en aquel dichoso tiempo se cogia de almas. Fué célebre y apostólico predicador, gran teólogo y muy erudito en humanas y divinas letras. Ferviente en la oracion y regalado del Señor en éxtasis y arrobos. Deseoso de convertir almas, pasó con los primeros fundadores el año de 577 á Filipinas, aprendió las lenguas de China para los sangleyes, tagala é ilocos, inventando nuevas cifras y caractéres para escribirlas, con que valia por muchos ministros, y con infatigable deséo, aunque con crecido trabajo, encomendaba á la memoria las palabras para catequizar y predicar. Murió en Manila, año de 582. Llave, Trien: 2, cap. 9. Rivadeneira, lib. 3, cap. 10.

El venerable hermano fray Juan Martin, natural del Cañaveral, en Extremadura, hijo de Martin Verjel y de María García, profesó en el convento de la Puebla el año de 1632, á 15 de Agosto; religion donde enriqueció de bienes espirituales con sus virtudes. Ocupóle la obediencia en la limosna del trigo: tuvo estimacion grande entre los labradores por su vida ejemplar. Experimentáronse algunos favores de Dios por su oracion. Estando en la éra de un bienhechor, se armó un aguacero: aflijióse el labrador temiendo que se le perdiese todo el trigo, y el siervo de Dios hizo la disciplina y pú-

sose de rodillas en la éra; y habiendo llovido con abundancia, solamente al trigo no le cayó una gota. Pasó á gozar del premio el año de 1642, en 18 de Octubre.

El venerable hermano fray Francisco Montero, natural del Colmenar, junto á Madrid, profesó en el convento de la Puebla, y desde luego conociendo su espíritu le puso la obediencia por limosnero del pescado, donde con su vida ejemplar granjeó un bienhechor que dejó al convento unas pesquerías de importancia, que dispuso el síndico Andrés de Arana, y con su valor se hizo la sacristía y escalera del convento. Fué varón muy penitente, y en el campo se apartaba de los compañeros y entre los árboles hacia rigurosas disciplinas. Era muy dado á la oracion, y de caridad tan ardiente, que todo el convento en diciendo vino el padre Montero, salia á recibirlo alegre de que venia el bienhechor que á todos sócorria. Tiene en la Provincia tres sobrinos: al muy reverendo padre fray Francisco de Aguila, lector jubilado y ministro provincial, que fué, y á los reverendos padres fray Juan y fray Alonso, que se honraron con el parentesco por la fama esclarecida de sus virtudes. Marió, en el ejercicio de la limosna, en 11 de Febrero el año de 641, en el camino de Jalazingo, hincado de rodillas, y encomendando su espíritu al Señor.

El venerable padre fray Melchor de Benavente, natural del pueblo de su nombre, pasó de la Provincia de San Gabriel á esta del Santo Evangelio. Tuvo gran celo de la honra de Dios y su servicio, y trabajó en la conversion de las almas con gran provecho, por su celestial doctrina. Fué guardian de México y difinidor de la Provincia. Renunció la de Tulanzingo por ir á fundar la recoleccion insulana, que no tuvo efecto. Estando una vez en compañía de un religioso, iba volando una tortolilla y la llamó con sinceridad, y al punto se le puso en las manos obediente. Volóse, y segunda vez la volvió á llamar, y se le vino á la mano; y dándole la bendicion, se fué; en que se mostró la rectitud de su inocencia. Pidióle al religioso callase, y así lo hizo hasta despues de muerto. En otra ocasion dijo que en treinta años que habia lidiado con los indios, jamás habia perdido la paciencia, que el que conoce sus naturales, lo puede ponderar por obra heroica de una caridad sufrida, como lo tiene S. Pablo por efecto suyo. Acrisoló Dios esta su paciencia en los dolores de una enfermedad prolija, y como el oro en el fuego acrisolado, pasó á gozar del Criador el año de 1560, en el convento de la ciudad de los Angeles. Hacen memoria de él, el Mártirologio, Gonzaga y Torquemada, fol. 602.

El venerable hermano fray Hernando de Leiva, natural de Cidamon, en la Rioja, tomó en la Provincia de Búrgos el hábito de lego: y como oyese el fruto que hacían los legos en la Nueva-España, pasó á esta Provincia. Luego que llegó le envió la obediencia al convento de Cuernavaca, donde con sus virtudes ayudó á la conversión de los naturales que, aunque no aprendió lengua, con la penitencia y ejemplo era libro vivo donde todos aprendían. Era sumamente penitente: su cama una tabla, su almohada una concavidad que hizo en la pared, donde metía la cabeza, hasta que el prelado le mandó que la tapase por el daño que pudiera hacerle, y trocóla por un palo esquinado sin ponerle cosa encima, para mayor penitencia. Vestía hábito siempre el más pobre: poníase sandalias que otros religiosos desechaban: cosíalas con un cordel grueso para mayor tormento y ejercicio de penitencia. Nunca comió carne, contentándose con pan y fruta, y de noche unos huevos en tortilla con sebo para no tener gusto. Era muy dado á la oracion mental: á las diez de la noche se iba al coro hastra las tres de la mañana. No estaba jamás ocioso: cavaba la huerta y sembraba para el socorro de los pobres: tuvo con ellos caridad, poniendo una olla todos los dias para repartir á la puerta: subia á las azoteas

á ver si los indios tenían maíz sembrado, y si acaso faltaban las aguas se afligía y hacia penitencias movido de la caridad. A los españoles les decía cosas de Dios, y persuadia á bien vivir. Murió en el mismo convento de Cuernavaca con opinion de santo y sentimiento universal de todos, y la marquesa del Valle se mostró muy devota en su entierro. Está enterrado en la portería de la Casa vieja, donde repartía la comida, y su efigie en la entrada. Hace memoria de su vida el Martirologio en 22 de Octubre, año de 1574, Gonzaga y Torquemada, fol. 593.

El venerable padre fray Bernardino de Sahagun, natural de Sahagun, tomó el hábito en el convento de Salamanca, siendo estudiante de aquella Universidad. Pasó á esta Provincia el año de 529 con el venerable padre fray Antonio de Ciudad Rodrigo. Siendo mancebo, fué dotado de hermosura en el cuerpo y disposición y gallardía, á que correspondia la de su alma, que desde sus tiernos años fué muy observante, recogido y muy dado á la oracion, por lo cual tuvo con él estrecha comunicacion el padre fray Martin de Valencia, á quien mereció muchas veces el verle en éxtasis arrobado. Fué muy puntual en el coro: aun en su vejez nunca faltó de maitines. Era manso, humilde, y á todos en su conversacion afable. Fué electo en segundo lu-

gar con el doctísimo padre fray Juan de Gaona, por lector de Tlatiluleo en la fundacion del colegio de Santa Cruz, donde lució como luz sobre el candelero, porque era en todo género de ciencias consumado. Supo con tanta propiedad la lengua mexicana, que nadie hasta ahora le ha igualado. Escribió en ella muchos libros, que en el Catálogo de escritores se hará mención. Tuvo por esto contradicciones, pareciéndole á algunos que no era bien escribir en la lengua mexicana á los indios sus antiguos ritos, porque no se les diese ocasion á seguirlos, por lo cual puso en el Vocabulario de tres lenguas que tengo, va en romance esta gramática, *Nè dédisse videamur ansam Rabinis, qui saepe expugnauerunt me à inventute mea.* Celó la honra de Dios contra la idolatría, y deseó se imprimiese la fe cristiana en los convertidos muy de veras, y así dice, como ministro experimentado, que á los veinte primeros fué grande el fervor de los naturales; pero que despues se inclinaban á la idolatría y andaban en la fe muy tibios. Esto dice en el libro de sus Postilas que tengo, de donde he aprendido mucho. A los primeros veinte años de su vida fué guardian de algunos conventos, y despues no quiso admitir officio ni guardianía en más de cuarenta años, por ocuparse en predicar, confesar y escribir en sesenta y un años que vivió en la Provincia, la mayor parte en el colegio, sin descansar un dia, doctrinando á los niños en política y buenas cos-

tumbres, en enseñarles á leer y escribir, gramática, música y otras cosas del servicio de Dios y la república, hasta que el año de 1590, habiéndose despedido de todos, anunciando el dia de su muerte, se vino á la enfermería de México, donde murió en 23 de Octubre. Acudieron á su entierro los colegiales, arrastrando las becas; los naturales, derramando lágrimas, y los religiosos, dando á Dios nuestro Señor alabanzas de tan santa muerte, de que tratan el Martirologio, Gonzaga y Torquemada, Daza, Rapineo y otros muchos.

25.

El venerable padre fray Gerónimo de Mendoza, de la noble casa de los Mendozas, pasó mancebo á la Nueva-España, donde (en atención á su nobleza) los vireyes le encargaron puestos de importancia. Era, cuando secular, de mala condicion, penoso para todos y de entretenida vida para sí. Llamóle Dios, y tomando el hábito en México con edificacion de los que le conocieron, trocóle Dios en manso cordero al que habian visto leon furioso; y si antes era notado de malas inclinaciones, desde que entró en la religion floreció en religiosas virtudes. Andaba descalzo y con solo el hábito: oyó los cursos de artes y teología, y salió gran predicador. Tuvo ferviente celo de la conversion de las almas, y así se entró entre los bárbaros chichimecos há-

cia Copala, padeciendo hambres, cansancio, aguaceros, fríos y calores por las destemplanzas de las tierras; y aunque con peligro de la vida, todo lo padecía con gusto por salvar el alma de un infiel. Este celo del bien de las almas lo llevó á España: fué en compañía del venerable padre fray Francisco de Bustamante á pedir favor á su majestad y al consejo real, y en la demanda murió en la corte, en el convento de Madrid el año de 1572. Hacen memoria de él el Martirologio y Torquemada (libro 20, folio 631).

## 27.

El venerable P. Fr. Francisco del Zas, natural de la villa de Colmenar, tomó el hábito en el convento de México, año de 1577. Fué varón de rara austeridad y penitencia, con un hábito sin túnica y sandalias de esparto: aprendió la lengua mexicana y otomí, y con el celo de la salvacion de las almas predicaba todos los domingos y fiestas con gran espíritu y fruto de sus oyentes. Lleno de buenas obras y de años pasó al Señor el año de 1623 en 27 de Octubre en México, donde está enterrado, de cuyas virtudes se hicieron informaciones entre las que hizo el padre Marcos de Aguirre.

## 28.

La venerable hermana Leonor de los Angeles, natural de la ciudad de Antequera en el valle de

Oaxaca, desde niña fué á la virtud inclinada. Recogia las niñas de su edad y las hacia rezar las oraciones en voz alta; y yendo en estos ejercicios virtuosos, le salió al encuentro, en forma de conejo, el enemigo que la procuró ahogar, y llamando á la Virgen la dejó medio muerta. Con este caso, su padre la dedicó á Dios, á que sirviese en un convento, y la trujo á México de edad de siete años. Entróla en el convento de la Trinidad, donde empezaba la fundacion de Santa Clara, con hábito de donada por ser de color pardo mulata, y de allí pasó con las demás religiosas á Santa Clara, donde se ocupó en la cocina en servicio de la comunidad con ardiente caridad. Dióse de veras á los ayunos y ejercicios espirituales, en especial á la oracion mental, de donde sacaba muchas cosas que anunciaba habian de suceder. En una ocasion vió que se edificaba una celda muy suntuosa para una religiosa, y dijo á las demás: No es conforme á la pobreza; dentro de dos años no quedará piedra sobre piedra. Y así sucedió con ocasion de un temblor. Trujéronle un niño muy enfermo y con los piés torcidos, y tullido, y dijole á su madre que le criara con cuidado, que habia de ser sacerdote. Y hoy vive, el bachiller Blas de Aguirre, que aunque con los piés vueltos, fué como lo dijo. Otra niña, á quien le trujeron muy enferma (hija de doña Catalina de Perea, de siete años de edad, para que la curase), dijo que el remedio era ponerle el há-

bito de Santa Clara, porque la tenia Dios para religiosa. Y al punto que le vistieron el hábito sanó y despues fué religiosa profesa. Pidió licencia para que se hiciese una ermita en la huerta á nuestra Señora de los Remedios dedicada, porque en ella habian de recibir favores de su mano, como hoy se ve en ejecucion y experimentado. Era muy devota y en la comunión del Sacramento muy continua; y en testimonio de su devocion un dia de la Ascension del Señor, no pudiendo ir á comulgar con la comunidad, se halló con la forma en la boca comulgada, y para crédito de esta maravilla la repitió Dios el dia del príncipe de los apóstoles San Pedro, que pidiendo la comunión no quiso el vicario del convento dársela, y estando celebrando echó ménos la média hostia que habia partido, y haciendo diligencia se halló en la boca de la sierva de Dios. Siendo preguntada el cómo, dijo que se encomendó al santo apóstol; afligida, y que de repente se halló con la comunión en la boca. Oyendo estas maravillas, fué llevada á la presencia de los inquisidores, y examinado su espíritu por hombres doctos, halláronle verdadero. Un clérigo de autoridad, llamado don Alonso de Saucedo, que estaba incrédulo de su virtud, estando una noche en su cama pensando cómo averiguar la verdad, determinó pedirle al otro dia unos higos de la huerta, no siendo tiempo (como advirtió el Evangelista, *non erat tempus ficorum*), y á la mañana fué el mandadero enviado

de la sierva de Dios con una canastilla de higos, y salió de su incredulidad con el milagro. Otras muchas maravillas en bien del prójimo se vieron por la intercesion de esta venerable hermana, curando con el aceite de la lámpara diversas enfermedades y reduciendo almas pecadoras por sus consejos: entre ellas sucedió, que yendo el reverendísimo fray Alonso de Montemayor á Yucatan, la fué á visitar y le mandó que le encomendase á Dios le librase de los peligros; y yendo embarcado se levantó una tempestad en el mar que todos se disponian para morir. Acordándose en la afliccion de la sierva de Dios y apellidando su nombre, la vido sobre el combés, y al punto cesó la tempestad. De vuelta, fué á visitarla, y diciéndole: ¿Con qué licencia se sale del convento, hermana? Respondió: Siendo voluntad de Dios socorrer al prójimo, es efecto de la obediencia el socorrer al prelado. Llegóse el tiempo de que gozase del premio de sus virtudes, y entregó el espíritu al Señor, año de 1631 en 28 de Octubre. Queriendo el padre vicario tener alguna reliquia de ella, empezó á cortarle un dedo, y fué tanta la sangre que salió, que le impidió el cortarlo. Acudió numeroso concurso; y despues de veinte años, queriendo trasladar á la nueva iglesia los huesos de las religiosas, buscando con cuidado sus reliquias, al olor que despedia su sepultura conocieron el lugar y por la fragancia sus reliquias.

El venerable padre fray Jacobo Daciano, de la Provincia de Dacia, de la sangre real de aquellos reinos, fué insigne teólogo y en la lengua griega erudito. Empezó en su tiempo la secta de Lútero, y con sus réplicas refutaba sus errores. En todos los actos era consumado y observante religioso: con la humildad aseguraba el curso de las demas virtudes. Fue electo provincial de su Provincia por sus prendas de ciencia, religion y nobleza; y siéndolo fué á tratar con un obispo, tocado de la lepra, algunas materias; y viéndole el obispo tan constante en la fe y tan eficaz en los argumentos, ciego de cólera quiso reducir á las manos lo que no pudo vencer con las razones; y mandó á sus criados, en lengua italiana, que le matasen al salir. Entendiólo el compañero, y al salir le avisó del peligro, á que respondió el siervo de Dios: No es llegada la hora, que me faltan muchos trabajos que pasar. Salió por delante de todos sin que ninguno le ofendiese, porque por cuenta del Señor corria la guarda de su vida, que la guardaba para luz de este nuevo mundo. Siendo provincial se determinó á salirse renunciando el oficio, y siendo la mayor persona del reino se desterró fugitivo del incendio, vino á pié pidiendo limosna hasta España, y oyendo la conversion del Occidente, con cartas del empe-

rador muy honrosas, se vino á esta Provincia del Santo Evangelio, donde por algunos años ilustró la Provincia con su doctrina. Pasó á la Provincia de Michoacan, Custodia entónces, aprendió la lengua tarasca, y erudito en ella, como en la griega, hebrea y latina, predicaba con gran celo abrasando los corazones. Bautizó á muchos, derribó los ídolos, y desmontando rudezas, que todavía descollaban en el cristianismo, fué el primero que introdujo dar la comunión. Todo su cuidado era el enseñar los misterios de nuestra santa fe: discurriendo el siervo de Dios por la sierra de Querétaro, convocando mucha gente, les exhortó á que se hiciese una iglesia: todos le oyeron con gusto y salieron á buscar el sitio. Cogióles la noche, y quedándose allí vieron que á la média noche se levantó el siervo de Dios, y que hincado de rodillas, con las manos al cielo levantadas, empezó á orar, y á poco rato se levantó por el aire rodeado de resplandores, de que quedaron admirados. A la mañana les dijo que allí era la voluntad de Dios se hiciera la iglesia: y al punto hicieron la iglesia y convento de Tzacapo. De aquí creció tanto el amor á su santidad, que le traían los naturales á niños enfermos á que los sanase; de muy léjos venían los españoles á confesarse con él y á gozar de su doctrina, porque era benigno, afable, y con la dulzura de sus palabras se atraía á los más huraños corazones. Echaba el sello á sus virtudes con la contempla-

cion, donde le manifestaba nuestro Señor algunos casos, como sucedió en Tarécuaro, que siendo guardian mandó que se pusiese una tumba y se cantase una misa de difuntos con toda ostentacion y grandeza por el señor emperador, pagándole en muerte algo de las honras que le habia hecho en vida; y despues de algunos meses vino la nueva, y habia muerto á la hora que el venerable fray Jacobo habia dicho, y el dia en que se habia cantado aquella misa. En este mismo convento de Tarécuaro acabó felizmente su glorioso curso, y se apagó la luz de aquella iglesia en 29 de Octubre, de que hacen memoria el Martirologio, el padre Torquemada y otros, y con especial el padre Larca, cronista de Michoacan, en cuatro capítulos en el lib. 1, desde el cap. 28 al 32; y con razon, pues tanto ilustró aquella Provincia. Los indios de Arancaracua, pueblo que fundó el venerable padre guardian, su báculo y sombrero, en una caja decente le tienen, y no la muestran sin asistencia de los principales, cautelosos de no perder la reliquia.

30. La venerable madre Ana de Santiago, natural de México, donde profesó en el convento de nuestra Madre Santa Clara el año de 589, hija de Mateo Rodríguez y de Catalina Bernal, fué devota del Niño Jesus y del glorioso SAN JOSÉ. Vivió con ayu-

nos y mortificaciones, y en oración contemplativa se levantaba en éxtasis en que recibió favores de su divino Esposo, que por su humildad los callaba. Anunció el dia y hora de su muerte, y dijo que esperaba la ayuda y consuelo de su devoto Patriarca á su tránsito, que fué el año de 1678, en 30 de Octubre.

NOVIEMBRE.

El venerable padre fray Francisco de Bustamante, natural del reino de Toledo, de la Provincia de Castilla, que por su virtud y letras le eligió su Provincia en custodia para el Capitán general que se celebró en Mantua año de 541, encontró con los venerables padres fray Jacobo de Testera, y fray Martin de Hojancastro, que fueron de ésta con el mismo cargo, y se vino con ellos con el deseo de hacer fruto para Dios. Luego que llegó al año de 42 le dio letras y teología, fue electo en comendado general dos veces, y en provincial otras dos. En primera en comendado el año de 47: en provincial el año de 50. Segunda vez el año de 50: segunda en comendado el año de 51. Gobernó con gran consuelo de todos por su virtud y estimación, con celo de la honra de Dios y buen ejemplo. En primera vez que se celebró en provincial se fué á Guernaca, y en Guernaca se le mandó la lengua para trabajar en la villa del